JIGUANÍ. PRIMER PUEBLO LIBRE DE CUBA

Incorporado Félix Figueredo a la revolución que se gestaba contra el poder colonial y en contacto con los jefes del movimiento en Jiguaní: Donato del Mármol y Calixto García, preparó todos sus papeles, las escrituras de sus bienes, los libros de la Junta de Sanidad de la que era Secretario, llamó a su fiel criado que figuraba como esclavo libre y le dijo:

—Mira, Marcos, tú nunca has sido un esclavo en esta casa, sino un hombre libre que por la situación creada por el gobierno has querido pasar como tal. Hoy te repito que eres libre, absolutamente libre. Puedes tomar el camino que quieras.

—No, mi amo —repuso Marcos—, yo lo sigo a usted, a doña Micaela y los niños hasta la muerte.

—Bueno, márchate a tus ocupaciones —le repuso Figueredo— ya te avisaré lo que tienes que hacer.

Terminó de arreglar todos sus asuntos y sin comunicar a nadie su resolución se marchó para esquivar la insistencia del Teniente Gobernador de entrevistarse con él. Entrevista que tenía que evitar pues sospechaban de su actuación conspiradora. Lo consideraban desafecto al régimen, pero como médico que entraba y salía en todas las casas, tanto en el centro de la población como en las zonas rurales lo conceptuaban bien enterado del ambiente reinante y podía informarle de quiénes eran los que dirigían el movimiento revolucionario. Craso error del Teniente Gobernador Muguruza. No conocía al doctor Figueredo. No sabía que era un hombre íntegro y un hombre de honor. Podía tener discrepancias, disgustos y no confiar en muchos hombres que figuraban como revolucionarios, pero era incapaz de una delación, de una traición a su patria. Pero de todas maneras el doctor Figueredo evitó la entrevista que le solicitaba la primera autoridad colonial de Jiguaní, porque sabía que sospechaba de su actuación, lo consideraba un revolucionario emboscado y temía que lo hiciera prisionero.

El 10 de octubre de 1868 estremece la Isla de Cuba con la clarinada de Carlos Manuel de Céspedes, anticipándose a los acuerdos del Comité

Revolucionario y lanzándose a la manigua por la libertad y la independencia de Cuba. Lo imprevisto lo obligó a esta resolución antes de ser preso de las autoridades españolas, cuya orden de detención había sido dictada ya. El momento no era para deliberar, sino de actuar y Céspedes adoptó la única que podía adoptar, precipitar los acontecimientos.

El líder de la revolución de 1868, era como dice Fernando Portuondo: «De estatura pequeña», sin embargo «gallardo de apostura» al decir de sus contemporáneos. Su busto ancho como de una «estatua griega», delataba la fuerza física adquirida por el ejercicio de armas y deportes. En su fisonomía eran rasgos inconfundibles: la frente amplia, la nariz recta y sobre todo «los ojos inquietos», de «mirada de aguila». Sus modales cortesanos al par que revelaban su origen y educación de patricio, servían como pavanadura de una fiera energía de carácter. lal era el hombre que en plena madurez de su vida, seguro de sí mismo y confiado de la dignidad de su pueblo, lanzó al secular poderío español el intrépido reto del 10 de Octubre.¹

Céspedes inmediatamente dio libertad a sus esclavos «produciendo una encendida arenga afirmando: «que prefería dejar su estado de señor de esclavos, para ser en lo adelante un esclavo de innumerables señores, pero libre del yugo de la tiranía española.»²

El gesto viril de Céspedes sorprendió a los jefes del movimiento revolucionario de Jiguaní, como hubo de sorprender a los de Bayamo y otras poblaciones comprometidas. Como dice Calixto García en su diario, que hace público el Lic. Juan A. Cue Bada: «A principios de octubre de 1868 marchaban C. C. Donato del Mármol y Santisteban a las Tunas para ponerse de acuerdo con aquellos patriotas sobre el día en que había de verificarse el pronunciamiento y acordaron hacerlo el 14 del mismo mes, aunque no estaban de acuerdo los de Holguín, Camagüey y muchos del mismo Bayamo.» Después agrega: «Aunque quiso demorarse el movimiento y fue desaprobada la obligación contraída por Mármol en la junta que celebraron los bayameses en el punto llamado Buena Vista; pero Carlos Manuel de Céspedes cortando todas las dificultades se lanzó en armas el 10 de octubre de 1868 en “La Demajagua.”»

¹ Portuondo. Fernando. «Curso de Historia de Cuba.» Editorial Minerva, La Habana, 1946, p. 426.

² , Historia de Cuba. Dirección Política de las FAR. Unidad «Osvaldo Sánchez» del Consolidado de Artes Gráficas. La Habana, 1967, p. 167.

El propio Calixto García en su diario dice «que el 12 de octubre recibió la orden de Donato del Mármol de reunirse al día siguiente con su gente en el camino de Bayamo.»⁴³

Tras Céspedes siguieron Francisco Vicente Aguilera, Perucho Figueredo, Francisco Maceo Osorio y todos los conspiradores de Bayamo. Ya la chispa de la revolución había hecho estallar en todos los rincones de la región oriental el movimiento independentista.

El Dr. Félix Figueredo, inmediatamente, aprovechando las horas de la noche, abandona la población de Jiguaní, acompañado de su mujer, sus dos hijos y su fiel criado Marcos.

Él sabía el lugar de la cita pero se internó en la manigua como buen conocedor del terreno y buscó un refugio para su familia, la que dejó al cuidado de Marcos, a quien le dice, donde puede localizarlo. Acude después a la finca propiedad de Donato del Mármol, con los hombres que reclutó en el camino.

El 12 de octubre de 1868 —dice Juan Jerez Villarreal—, en su finca «Santa Teresa», pronunciase Donato del Mármol con Calixto García, el doctor Félix Figueredo y unos cien hombres más, armados de machetes «*collins*» y 25 carabinas. Al romper el alba del 13, asaltan y toman el caserío de Santa Rita, al grito de «Viva la libertad.»⁴⁴

Jiguaní no fue remiso al llamado del clarín mambí. Como dice el propio Félix Figueredo: «este pueblo con 22 000 almas se afilió todo entero a la Revolución declarándose en armas primero que ningún otro».⁴⁵ Sus hombres se incorporaron de inmediato a las fuerzas revolucionarias. «En el territorio de Jiguaní —dice Mario Guiral Moreno—, ocurrieron muchos de los notables sucesos relacionados con nuestras luchas independentistas, siendo, por lo tanto, su comarca una región privilegiada, debido a encontrarse dentro de su territorio o en sus alrededores de cercanías,, muchos de los lugares de importancia o de interés histórico».⁴⁶

⁴³ Cue Bada, Juan A. «Sobre un documento inédito del General Calixto García íñiguez que trata sobre los primeros días de 1.a Guerra de los Diez Años en Holguín y Jiguaní.» Boletín Histórico. Comisión Regional de Historia de la COR del PCC, Holguín. Año 2, N° 1. 28 de enero de 1971, p. 31.

⁴⁴ Jerez Villarreal, Juan. «Oriente.» (Biografía de una Provincia.) Academiai de la Historia de Cuba. La Habana, 1960, p. 163.

⁴⁵ Figueredo, Félix. «A mis hijos.» Manuscrito. Biblioteca Nacional «José Martí.» La Habana.

⁴⁶ Guiral Moreno, Mario. Duodécimo Congreso Nacional de Historia. Oficina, del Historiador de la Habana, 1957, p. 62.

La rebeldía cubana desafiaba el poderío español. Cuba tema que ser libre e independiente. La voz se regó a todas las poblaciones. Donde habían grupos preparados se aprestaban a secundar el movimiento.

La toma de Jiguaní por la fuerza de Donato del Mármol, secundado por Calixto García y Félix Figueredo el 13 de octubre de 1868, con un ejército sin armas, pero lleno del mayor de los entusiasmos libertarios, antes de la toma de Bayamo, dio nuevos y mayores alientos a la causa cubana. Primero, la prisión del Teniente Gobernador Muguruza, que mandaba con mano dura toda la jurisdicción a título de pariente, del Gobernador General de la Isla, la destrucción del telégrafo, la toma de todos los archivos, la detención de todos los funcionarios adictos al régimen colonial y la colocación en los cargos de autoridades cubanas, así como en las cabeceras de Baire y Santa Rita, le dio una importancia vital a la Revolución que se iniciaba. Este hecho trascendental fue de gran importancia en aquellos momentos en que aún las armas revolucionarias cubanas no se habían anotado un éxito, los anales de la historia tienen que estamparla en sus páginas y repetir con el profesor Manuel I. Mesa Rodríguez: «Jiguaní, primer pueblo libre de Cuba.»⁷

Este primer ataque de las fuerzas libertadoras a Jiguaní, dio oportunidad al Dr. Félix Figueredo de visitar su casa, la que había abandonado con todas sus pertenencias para marchar a la Revolución. Allí pudo observar que todo estaba igual que lo dejó. Esa casona que construyó con el esfuerzo propio y que fue el hogar de su mujer e hijos, los que ahora estaban refugiados en la manigua heroica. Estando en estas meditaciones recibe el orden de quemar la población y con sus propias manos quiso incendiar su casa y dijo:

—Nadie disfrutará de este hogar....

Con serenidad absoluta, propia de su carácter, contempló cómo el fuego destruía lo que su esfuerzo personal había construido.⁸

⁷ Mesa Rodríguez. Manuel I Duodécimo Congreso Nacional de Historia Oficina del Historiador de la Habana 1957 p 69

Documentos Históricos. Revista Cubana. La Habana. 1887 Tomo 6 p 436